Esos cinco minutos de más

Emanuel Ruffa

Capítulo 1

La tetera comienza levemente a silbar, anunciando así que la temperatura adecuada para un buen té está llegando a su punto óptimo. Una diminuta red de hilo sirve para proteger las hebras de cualquier desperdicio. Mientras tanto, mientras estos preparativos hacen honor una vez más a la cotidianeidad, mientras todavía cuesta despegar la cara de la almohada, mientras algunos rayos de sol se escurren a través de los vidrios esmerilados de la ventana que da al mar, mientras tanto, voy trozando el pan y untando queso en forma dispar.

El té está listo. Su vapor inunda todo el ambiente con un aroma cálido y placentero. Pienso solamente en una cosa: continuar leyendo ese libro. Previamente, debo recoger los resultados que arroja el globo sonda. Afuera el frío no se hace esperar, impacta directo sobre mis pómulos. No puedo reaccionar, mi cuerpo se entumece. El tifón está a diez kilómetros, prevee.